

cias actuales. Lo veremos en las próximas elecciones europeas.

Todo esto no quiere decir que Rocard vaya a seguir encarnando durante mucho tiempo la otra opción del PS, la otra "cultura", como dicen. Se le tiene a Mitterrand por hombre particularmente rencoroso, y dicen que está muy descorazonado por la "traición" de Rocard, al que elevó en poco tiempo a las más altas instancias del partido.

Bien pudiera ser que el nombramiento de los politécnicos y normalianos indique el comienzo de una nueva —y doble, como siempre— estrategia de Mitterrand. Primera: formar un equipo de técnicos jóvenes, con las mismas características de Michel Ro-



François Mitterrand: vengarse de su delfín Rocard.

card, para ofrecer esa alternativa socialdemócrata y cortar las alas al discolorado ex secretario general del Partido Socialista unificado. Segun-

da: preparar el partido para ejercitar el poder, a la vez que ofrece a los franceses la imagen de un partido joven y competente.

De los cuatro nombres que cité al principio, no se olviden del de Laurent Fabius. En él se reúnen todas las condiciones que requiere en estos momentos François Mitterrand. Es elegante, distinguido, agregado de la escuela Normal Superior y de ENA. Entró en el PS hace cuatro años, y en el Congreso de Metz fue quien dirigió el ataque contra Rocard. Es el hombre de confianza de Mitterrand, que lo acaba de nombrar portavoz del partido. Por él, el PS "hablará con una sola voz". Su rostro, difundido por la prensa y por la televisión, empieza a ser familiar para todos los franceses. No tiene más que treinta y tres años. En 1988, cuando la segunda elección presidencial, tendrá cuarenta y cuatro. ■

## PCF: LA POLEMICA QUE NO CESA

discusión las causas del fracaso de la izquierda en las últimas elecciones generales (marzo del 78) y la posición expresada en torno al "Programa común" y al Partido Socialista por parte del equipo de dirección de Georges Marchais, un tema que levantó hace un año una fuerte polémica, de la que fue un exponente decisivo la serie de artículos publicados en las páginas de "Le Monde" por Louis Althusser bajo el título "Lo que no puede durar en el Partido Comunista".

Para Georges Marchais, los documentos preparatorios de este XXIII Congreso muestran que "no habrá endurecimiento ni congelación" de la línea definida hace tres años... Pero, ¿qué contenido tienen tales documentos? El proyecto de resolución plantea a los 700.000 militantes del PCF, el tercer pivote del "eurocomunismo", tres grandes cuestiones: el carácter y profundidad de la "crisis global" que padece Francia; el modelo de socialismo que el PCF propone, un "socialismo democrático, autogestionario"; y, finalmente, la política de alianzas necesaria para avanzar hacia ese objetivo; es decir, "la construcción de un movimiento popular unido y solidario, indispensable en el

avance democrático al socialismo".

Y es en las dos últimas proposiciones mencionadas en donde se encuentran los puntos que han suscitado una discusión más viva a lo largo de los debates desarrollados en las células, secciones y federaciones en que se halla estructurado el PCF. La razón es bien simple. En ellas se hallan, de un lado, la valoración que la dirección del PCF hace de los países del llamado "socialismo real", y, de otro, el análisis crítico del "Programa común" y, en relación con éste, la imputación de responsabilidades totales al Partido Socialista por el "crac de la Unión de izquierdas".

Respecto a uno y otro punto, la posición expresada por el equipo de Georges Marchais es la siguiente. En cuanto al primero de ellos, el proyecto de resolución señala que todavía hoy "subsisten prácticas y errores" del período en que la URSS fue dirigida por Stalin, pero afirma tajantemente que "el socialismo existe" y que "el balance de los países socialistas es globalmente positivo".

En cuanto al Programa común y al PS, la dirección del PCF mantiene la misma postura que hace un año, corregida y aumentada. Así, de un

lado, reafirma el carácter indispensable de la alianza con el PS, aunque, ahora, la inscribe en una "unión en la base", y, de otro, aprovecha la ocasión para, omitiendo cualquier autocrítica, lanzar toda una fuerte carga de acusaciones contra el Partido Socialista como ésta: "Toda la historia del Partido Socialista manifiesta su tendencia permanente a practicar la colaboración de clases con la burguesía".

Lejos de acallar las voces contestatarias, este tipo de análisis elaborados por la cúpula del PCF no han hecho otra cosa que avivar las llamas de la discusión interna, y al mismo tiempo han agudizado una crisis de la que es un reflejo exacto el despido de la revista teórica "France Nouvelle" de seis periodistas, entre ellos Jean Rony, que en las últimas semanas había criticado públicamente las posiciones de su partido en contra de la ampliación del Mercado Común.

En este sentido, cobran una especial importancia las "reuniones del sábado", celebradas en febrero y marzo últimos por un centenar de destacados militantes de las distintas corrientes de oposición dentro del PCF, entre los que se encontraban desde "alt-

huserianos" como Etienne Balibar, "gramscianos" como Christine Buci-Glucksmann y "eurocomunistas" como Jean Elleinstein... Unas reuniones en las que, al menos, se sentó el precedente de "discusiones horizontales" en el seno de un partido comunista, sin que ello llevara aparejada la automática descalificación que se derivaría de una acusación de "fraccionalismo". O, en fin, el escrito suscrito por cien conocidos militantes de París, en el que se pide al XXIII Congreso que "aporte un sostén activo a las luchas por los derechos democráticos en los países que se reclaman del socialismo", un pronunciamiento a favor de la retirada de Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, el establecimiento de relaciones con los firmantes de la "Carta 77" o los "sindicatos libres" y la "liberación de todos los presos por delitos de opinión"...

Para las corrientes críticas del PCF, la expresión "balance globalmente positivo" encierra el peligro de bloquear el debate en torno al cuestionado "socialismo real", y lleva a la desaparición de las protestas del PCF por los atentados a las libertades que se producen en los países del Este. ■